

La Investigación al alcance del médico en formación. Una brújula segura.

El arte de curar ha experimentado en la historia constantes y curiosos cambios de paradigma, tales que un médico actual, difícilmente aceptaría, tratamientos que hace 30 años eran considerados dogmas en sus respectivas áreas.

La dinámica transformación y evolución del saber en el área médica, es una constante que va acelerando su curva de velocidad a pasos exponenciales, fruto de la constante investigación y revisión de viejos principios donde, a menudo reposan renovados principios, revestidos de la frescura de las nuevas tecnologías que las desembarazan de buena parte de empirismo.

Esta realidad mencionada tiene una vertiente positiva, cual es la inquieta y pertinaz búsqueda de más y mejores opciones para enfrentar al NOSOS, que mantiene a la humanidad en la faena de buscar nuevas fronteras, escarbar, replantear, deducir, y finalmente experimentar, en miras a beneficiar a la humanidad de sus hallazgos.

La otra vertiente – negativa- y por ello no menos importante y digna de mención es, el rápido devenir de nuevas opciones terapéuticas, lo que conlleva, por ejemplo, a la síntesis de nuevas moléculas para viejos problemas, desbancando de forma descortés, a los anteriores epítomes reinantes por décadas. Esto hablando coloquialmente significa, nuevos medicamentos para viejos problemas. La implementación de estos hallazgos produce indefectiblemente la caída de su antecesor, con las consecuencias económicas que ello significa. Años dedicados al desarrollo de un fármaco, repentinamente son desechados al tacho de las buenas intenciones, con esto de “A rey muerto, rey puesto”.

Por este motivo es menester para el joven médico, tener la suspicacia y el suficiente bagaje intelectual, el conocimiento técnico, la sana razón clínica y no poca dosis de sentido común, a la hora de abrazar apasionadamente a nuevos mesías terapéuticos, que llegan rodeados de halos de éxito, respaldados por una multimillonaria campaña de promoción médica, cayendo casi como imposiciones terapéuticas en desmedro de otras, viejas pero tal vez aún lo suficientemente efectivas.

Así hemos visto pasar infinidad de grupos terapéuticos, tanto como os podáis imaginar; desfilando en la triste columna de los condenados a la desaparición irremediable. No faltan los argumentos de distinto corte para justificar esa “renovación” y he aquí el punto focal: Que no sea el argumento económico-financiero, o la presión sutil imprimida por los grupos de interés derramada por medio del marketing despiadado, el aliciente o la vara para medir las conveniencias terapéuticas a ser escogidas; sino la fina observación clínica, el conocimiento, y la incansable y honrada sed de nuevos horizontes que se nos abre mediante la investigación.

Como nunca antes, la investigación está al alcance de las nuevas generaciones, y del modelo del alumno – sujeto pasivo de la enseñanza médica – pasemos a un protagonista inquieto y disconforme, a un sujeto curioso y cuestionador, receta ideal para evitar caer rendidos al canto irresistible de las sirenas del mar.

*Dr. Arnaldo Javier Cubas León.
ORCID: 0009-0008-1173-3361
Universidad Nacional de Concepción.
Concepción - Paraguay*